

**CON POSTALES Y VERSOS A SAN VALENTIN
(Las Postales son de Sarah Cylon)**

**Ay, ya llega San Valentín
Con postura de galas
Y muchos corazones fantasmas
En su plumaje
Entrando en casas de jóvenes
Y viejas
Ellos, los potros
Con su valentía erguida
Metida entre la ropa
Soñando hacer
La Pascua.**



**Esta hermosura
es Sarah Cylon
Una bella y buena moza
Dispuesta a calmar
Cualquier enfermedad
Sin receta
Sobre todo
Si es por tiempo
De la muda.**



**Con divinas posturas
La enamorada
Pretenderá allí
El amor
De ese mozo tan brioso
Que grita:
¡Afuera el agua;
Que soy mudado de aire
Como cuando mudan los azores
Y halcones
Y les dan baños de agua
Soltándoles
En aposentos.**





**Que, por San Valentín
Los cuernos que no falten
Porque la Calle de los Cuernos
Da nombre a plazuelas y barrios
Y ciudades
Sean los vecinos finos
Y potros redomados
O taimados y bellacos
Convecinos
Que juegan al juego
De “Adivina quién te dio”.**



CURARSE EN SALUD

**Es buen remedio y cura prevenir el daño
y curarse en salud
que para esto construyen hospitales
ambulatorios, dispensarios
que, a veces, las más
estas construcciones llevan aparejadas
prevaricación, enredo dinerario
como es el caso
al menos eso dicen
del Hospital Universitario de Burgos
pues oigamos a sus gentes:**

-Este es un Hospital hecho con el culo

**-Mira que tener que subir escaleras
o un ascensor casi siempre estropeado.**

-¿Es que no podían haberle hecho a ras del suelo?

**- Sólo parece interesarles la privatización y el negocio
como el del parking sobre todo.**

- Hacer dinero es lo que prima a estos bandoleros.

- Este es un hospital para el tercer mundo.

**- Puaf; este hospital es una caca comparado, por ejemplo
con el nuevo de Móstoles
conocido con poca gracia del rey Juan Carlos.**

**Como se ve, como oímos y vemos
es muy molesto tener que venir a este hospital
pero yo quería verle
además que prometí visitar a mi amigo Caripo
como ese pececillo del Orinoco y del Amazonas
que se encuentra ingresado
por culpa de un peso que gravitaba sobre su cabeza
que le cayó encima
produciéndole una gran brecha
y que se cree descendiente de san Carlos el Bueno
conde de Flandes
hijo de san Canuto
rey de Dinamarca.**

Encapotado el cielo
puesta pesada la atmósfera, rabiosa
como una tarde-noche de Gamonal
caridelantero, descarado y entremetido
me acerqué al tercer piso
no recuerdo si de la G o de la H
y cuál fue mi sorpresa
que al abrir sin llamar en la puerta
vi un culo doblemente mofletudo
en acto de coito evidente:
Mi amigo estaba haciendo sexo
con una amiga que le había ido a visitar
como me dijo una enfermera
más tarde, al marchar
aunque yo ya me lo sabía.
con cierto movimiento de la danza española
en que Amor se estremecía
sobre esa cama tan funcional.

Ella, Caribes, bajera, le decía regalos
y él, Caripo, encimero, le respondía, de esta guisa:

-Cabrito de la Guyana, dame más y más.

-Toma, y toma, ave zancuda de América.

A mi se me aparecía la pareja
como una baja y un bufo de una ópera cómica
haciendo caricatura del amor
como se hace en las Islas que
desde Puerto Rico se extienden en semicírculo
hasta las bocas del Orinoco
que ellos se encontraban
entre Escila y Caribdis
en situación difícil y, por mí
comprometida
en ese abismo o remolino del Estrecho de Sicilia
enfrente del Monte de Venus.

Oye, que siguen hablando
escuchemos:

-Mi alma y mi vida, flor de la capuchina

-Capullo de color rojo rosáceo encendido
pinta este ramo de mi rosal y su flor

-Vicio y deleite de la carne, Amada, es amor.

-Ya sabes amado: carne que crece no puede ser estar

si no mece.

-¿Esto es amor o jodienda?

- A ti ¿qué te parece?

-Carne, carne cría, y peces, agua fría.

-Quien come la carne que roa el hueso.

**Ah, oye, intervine yo
cansado de ver tanta carnuza
y abundancia de carne
que me producía hastío:**

**-¿Sabéis? De ahí viene el nombre de Roa
Villa de la Provincia de Burgos.**

**Terminado el acto sexual
le dije a mi amigo:**

**-Deja la carne un mes
y ella te dejará tres.**

Y a su amiga concubina:

**-Carne sin hueso
no se da sino a don Bueso**

**Al mismo tiempo. les ofrecía unas carpas
O gajos de uva
de una racimo que compré en Sabeco
dejándoles
desapareciendo**

DOÑA AFRICA

La mamá tiene sobre sus rodillas a una niña que, vaya por donde, no había sido bien concebida. El engendro anterior había sido abortado por la comadrona doña Africa, gran mujer, soberana, del barrio de Carabanchel Bajo, en Madrid, que dio felicidad a muchos matrimonios y a muchas mujeres solas o con compañía, y que tuvo un fin desastroso por culpa de una lagarta que la chivó a las autoridades del momento, porque no quiso pagar los emolumentos que la comadrona le pedía, habiéndole practicado, encima, el aborto con empeño solicitado, convidando a otra amiga que se viniese con ella a practicar otro aborto, como así hizo.

La niña tenía aires, gases, en el vientre, y la madre le pegaba en el morterete, también en el bobito y pitirre bobo, para que arrojase las salvas como se hace en las festividades. La madre era mujer de militar y le decía a la niña cantando:

-Ay, mi pieza bonita de artillería con que se disparan bombas.

Seudónimo: Chirlomirlo

EL LLANTO DEL MACHO HERIDO

Soy Hermedes, de Cerrato, en la provincia de Palencia. En esta villa hubo un concilio en el siglo XII, donde se instituyó el nombrar heredero o por heredero del papado de Roma al que tuviera mejor papada debajo del escroto, piel que envuelve las dos glándulas secretorias de esperma.

Me tuvo mi madre pallaqueando, espigando, rastrojeando en el valle de Noguera, Pallaresa, en Cataluña, que fue uno de los condados en que se dividió la Marca Hispánica al ser conquistada por Ludovico Pío, paletoscoso, cerril, amigo de cierto juego parecido al de las chapas, toque de arrebol en las nalgas.

Estoy desnudo ante el espejo del armario empotrado que ahora me parece embarcación de remos que lleva un palo con vela de estera. Tengo puesto sobre mi cabeza un penacho formado por plumas que se doblan y caen hacia abajo comprado en Rusia. Este espejo es mucho mejor que el de la madrastra de Blancanieves, que era una pamema, engañoso de sentimiento, afecto, pasión o cualquiera otro movimiento del ánimo.

Me veo como un llano cubierto de hierba y sin árboles. Las dos bolitas de oro o de plata se hallan en la copela de mi mano al ensayar las menas, mineral metalífero tal como sale del criadero, auríferas o argentíferas.

No sé qué hacer viéndome de esta guisa, si llantear o reír acompañado de lamentos y sollozos, Debo llorar, lo sé, porque mirándolo bien, pienso que las cosas deben hacerse con oportunidad, que ya lo dejó dicho el refrán popular: “el llanto sobre el difunto”. Me veo como Melpómene, musa de la tragedia representada con una máscara en la mano; yo, Melpópene, representado con una máscara de órgano viril en la mano.

A mis pies adivino una femínea chirlomirla empalagosa, exageradamente tierna y suave. Es de una carnal musa llamada Melsa, que tiene abrazado un mellizo, especie de salchichón hecho con miel. Su cuerpo es una especie de berza monacal, como aquella por la que combatieron junto al Monasterio de san Zoilo, en Carrión de los Condes, los reyes Sancho de Castilla y Alfonso de León, hermanos, en cuya guerra quedaron con ventaja los castellanos, quedando Alfonso prisionero de su hermano, apresado en la iglesia de Santa María de Carrión, donde había ido a refugiarse, siendo denunciado por su párroco, pues el tal Alfonso le obligó a hacerle una mamada, prometiendo elevarle a la categoría de capitán general entre nosotros, si se la hacía.

Hechura que, por otra parte, más tarde, adoptaron los templarios, la antigua orden monástica militar llamada del Templo, en su calidad o estado del genio o humor (estar de buen o mal temple) en el tentadero espiritual donde se prueba la bravura de los becerros que se han de destinar a las guerras de religión o Cruzadas, expediciones armadas de carácter religioso dirigidas contra los musulmanes al principio con el fin de rescatar los Santos Lugares, y más adelante sin otro objeto que el de follar y joder con ellos y a ellos con esa postura de las

manos al tocar las cuerdas de la guitarra, excoiriando, gastando o corroyendo el cutis dejando la carne al descubierto.

Cuentan que el tal Sancho era hijo de una nodriza respecto del ajeno que ella crió y viceversa.

Mi hombría ya no podría heredarse. Me había convertido en un hereje del pene sosteniendo con pertinacia una herejía lacerada más o menos en el cuerpo de un ser viviente con un cuerpo extraño, como Congreso o Concilio dejando ver sin darse cuenta un escozor respirando por la herida de un paraje donde se debate el aborto propiedad de la mujer , aborto mayorazgo de femineidad, y se abate la caza de volatería perseguida por un ave de rapiña que quiere hermanar, unir, juntar, uniformar, hacer hermano a uno de otro en sentido místico o espiritual, como aquel Malón de Chaide, Pedro, religioso agustino aragonés del siglo XVI que escribía notablemente mientras le acariciaban y tocaban su malviz, especie de tordo que piaba en su entropierna, en el mejor estilo castellano, como los músicos sus instrumentos de percusión o de cuerda, causando sensación en la vista y en el oído como cuando chocan el sonido de una letra con el de otra.

Me veía feo, con ese desaire marcado. Como un feto que, en realidad, carece de sexo. Y por otra parte, estupendo, admirable porque participaba de la naturaleza del fenómeno que se refiere al ser, dejando de hacer el uso de las manos por falta del mancebete, ahora mamucando o mascando con los mismos ademanes y gestos que el que mama.

EL PEREJIL Y LA AGUJA DE BORDAR

Los países y gobiernos erigidos sobre tumbas, represión, y criminal rabia, deshaciendo o desbaratando un cuerpo de gente unida, roturando o dando el primer hierro o pistoletazo a la tierra, en cunetas, loberas, paredones, cortando o interrumpiendo un estado de cosas elegido, rompiendo la armonía de un estado, atropellando todo género de respetos, y apoyados en hechos sobrenaturales, exvotos, con gobernantes que, por circunstancias o coincidencias místico fascistas casuales y extrañamente criminales, en consagración de la copla y la recopla, porque llevan colgado el milagro que canta “tal galardón recibe quien a Dios y a sus santos sirve”, con formalidad nimia y rodeos innecesarios, requiebran y vuelven a quebrar en sujetos más domesticados a su pueblo sometido, adulando y alabando sus atractivos con el fin de llevarlo a la miseria, y así poder hacer de él un guiñapo, cual sujeto que anda roto y andrajoso, pudiéndole meter por justicia cierto palo de palanca para poner en movimiento la bomba de achicar el agua de la nave, sujetando, subyugando, reduciendo a la obediencia, poniendo bajo el poder de uno la colectividad, como así se quiere hacer con el colectivo de mujeres, no viniendo el son con la castañeta, no cuadrando unas cosas con otras, habiendo desproporción o falta de armonía entre ellas. Porque ¿a son de qué?, ¿a qué son?, ¿a cuento de qué?, ¿con qué motivo estos gobernantes gañines, de formas suaves pero falsos y mal intencionados, que comen a cuenta del pueblo, cantan el arte amatorio, bufo, vulgar, entre carantoñas y zalamerías, estando en estado de preñez permanente, y que la dan a conocer en continua amenaza, pues hasta quieren ver parir a las caromomias de carne magra y seca de los cadáveres embalsamados, sabedores de que los patriotas se quedan preñados de la hembra vivípara en paraísos fiscales, trastrocando el orden que deben tener las cosas, que no es de recibo que la mujer que se siente con preñez causada por pasión, error de los sentidos, afrodisia o excitación sensual, tenga que volver al perejil, esa planta herbácea vivaz y la aguja de bordar para practicarse un aborto, y mal parir, viendo caer la flor sin fructificar, cual perejila o sota de oros en el juego de naipes pornoeróticos, ayudada por la aguijadera, mujer que se empleaba en las labores de punto de abortar, o por ella sola, entendiendo la aguja de marear, sabiendo lo que se trae entre manos, cantando; “aquí perdí una aguja, aquí la hallaré”, con decisión firme de no abandonar esta empresa que se comenzó, puesta sobre un banco o mesa, haciendo agua desde cierta altura, aboquillando la vagina, dando a la abertura u orificio forma abocinada y, después, saltando, alta de agujas, baja de agujas, alabando su aguja y mérito del perejil por haber abortado; o, si no, maldecir al pavo que la dejó preñada, y no tiene un euro para poder llevarla a la comadrona que posee la virtud para hacer abortar sin brebajes ni pinchar con aguja?

EPISTOLO A LOS MORRONCHOS

Me dirijo a vosotros, bobalicones, simples, sin malicia, desde este montecillo de tierra que en el siglo XI fue cabeza de uno de los muchos reinos que se formaron de las ruinas del califato de Córdoba, Morón.

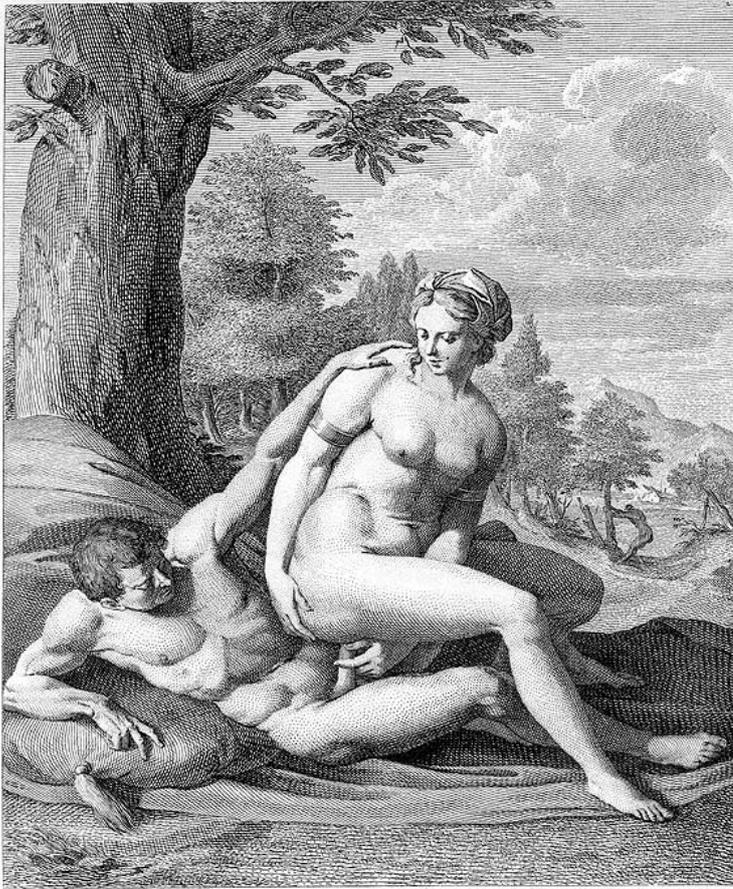
Al final del texto, os pasaré y haré besar como personas devotas y fundamentalistas que sois, un poco de madera del garrote vil que se hizo famoso en tiempo cercano, y hoy, ya santo, y que en la cárcel de Carabanchel, en Madrid, se pasaban los presos de la Política, la galería de maricones y comunes, para quitarse las lombrices del culo.

Los presos políticos eran de los pocos que tenían separada la cabeza con el tronco; y la vida se movía mientras lloraban los ojos de los comunes y los maricones.

Ahora, que vemos que el pueblo solícito en votar mayoría suplica látigo corto como el de las caballerías, y no aborto para las domingos y ferias del sexo, tendremos que ir despetalando la rosa de los vientos en cada una de las treinta y dos partes en que está dividida.

Mientras, los decretos se van cagando en intervalos como la cuarta anterior o posterior de la escala musical, como bestias enganchadas inmediatamente del tronco cuando hay en el tiro o gobierno otra delante de ellos; un rocín de medio cuerpo, guiando los destinos de tanto hombre corto, necio.

La vida chochea, caducan los viejos. Que “hay que cocer polla, Amada”, como dijo el Amado a la Amada en la noche de los sentidos, de vacaciones en Las Moradas de Teresa .Que el Amado se acostó desnudo, la Amada tenía vergüenza y no quería acostar; el Amado llama con testo místico: “vente a acostar, Amada”; la Amada dice: “no me quiero acostar”; hasta que a él se le levantó, diciendo: “elevada la tengo, Amada mía”, y la Amada maravillada la asió por la mano, guiándola hasta los labihendidos de sus posaderas, o parte hueca del candelero donde entra la vela, cubriéndose de polvo, echándose el ave sobre los huevos, como Angélica a Medoro



ANGÉLIQUE ET MÉDOR.

Agostino Carracci.

en el cuadro de

Ya sabéis. Ya veis: Que hay morondanga en las actuaciones sociales y culturales (premios nacionales de morondanga, leyes de morondanga, noveluchas y cuentos de morondanga, música y teatro de morondanga), para dogos, perros caseros y chuchos a quienes se trata con regalo y con cariño como a las mancebas y los hijoputas.

Que sabemos que os encanta el golpe dado con la mano de canto en la nuca, sobre todo cuando cada una de las cuatro partes en que se divide la noche copula entre cada dos lunas nuevas, y más especialmente la segunda y cuarta de ellas, en cuarteto de sexo mayor con postura erótica para cuatro labios, besando la parte media entre la primera articulación y la corona del rabo.

Si ponéis atención, escuchareis de vosotros mismos el borborismo, ruido sordo que se produce en los intestinos, que os dice:

“-Cuarterón, hijo de mestiza y blanco; cuarterona, hija de blanca y mestizo, sois”

“Que tenemos que volver, como los herejes, a fijar la Pascua en la luna de marzo, aunque no caiga en domingo; como nos dice Domingo Cuasimodo, paisano, “Cuclillo”, marido de adúltera, que en orden del tiempo ocupa un cuarto lugar familiar, y aserra en cruz una enteriza de madera, dedicándose a la medición de toneles, cubos, etc.”

Hermanos momios, cucarros, escarabajas, seguid e imitad a vuestros hermanos vestidos de cura o de fraile que doblan el cuerpo y las piernas de manera que las nalgas descansen en los calcañares. Cuchichiad como canta la perdiz pollierguida, tiesa y levantada de polla en las hojas y ramitas de los árboles que parecen navajitas o cortaplumas cortando cudría, o soguilla de esparto crudo con que se ensogan los serones y espueñas.

Que ya sabéis, como cuenta el refrán y la anécdota, de aquel gran don Alonso Gregorio, arzobispo, que convidó a su mesa a los jurados de Andorra, villa de Aragón, y en toda la comida no pidieron de beber, de cortedad y vergüenza; después, sedientos, se fueron al río Guadalquivir, sobre el que pasaba un cucharal, bolso de piel de cabrito en que los pastores guardan las cucharas, y se echaron de bruces y de pechos al agua para beber y matar su sed, como cuchareteando, metiendo y sacando su lengua cuchara.

Rebuznad, hermanas y hermanos, como lo hacen los Asnos de don Quijote y Sancho Panza, con un rabo con cuarta parte del volumen y peso que la hogaza bajo el brazo. Azotaos con la manta del Burro y dirigid vuestros pasos alternativamente hacia uno y otro lado, como en política, para vencer más fácilmente la pendiente, o evitar que os atolléis en los caminos de vía muerta.

Rebuznad mientras lleváis el tabaco a la mortaja, papel en que se envuelve el cigarro. Sois un pueblo boquera, boqueado que abris la boca como abertura en las heredades cercadas para que entren los ganados que nos gobiernan. Y vosotras, boquiconejuna, de boca parecida a la del conejo, que sois como un frescor de boca, obedientes a la mano que os da tocino en morral de rastrojo en popa de vahído, dad un euro por el ajo, aunque no seáis amigas de él.

Y no olvidéis, vosotros y vosotras todos, que la Libertad es la que sana, y no el palo de la Estaca.



(Foto de Tom of Finland)

TAL GALARDON RECIBE QUIEN A DIOS Y A SUS SANTOS SIRVE

Dice La Historia o, mejor, cuenta, que don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz en tiempo de don Sancho el Bravo y ayo de su hija, la infanta doña Beatriz, más auténtica que las gallinas, fue hombre muy dado a obras de virtud y piadosas; edificó y ayudó mucho a las iglesias y conventos, mientras al pueblo le tenía metido en guerras y muerto de hambre, lo normal. Era aficionado a Gunderico, rey de los vándalos en los primeros años del siglo V, quien precedió inmediatamente a Genserico, que condujo a su nación a Africa desde España, construyendo, ya entonces, otra trágica, cruel y criminal valla en Melilla.

El tal Gonzalo siempre llevaba en su puño una Gura, especie de paloma filipina, pegada con goma del euforbio, y que algunos carabobos piadosos y tontas del culo admiraban como espíritu venido de lo alto.

Sancho el Bravo era Gurdo, necio, simple, insensato, por mucho que la Historia ,digo el cuento, le cuente como bravío. Entre otras cosas declaró un día que dejaba la cabeza del buey con sus ojeadas por todo el campo de Montiel y Calatrava y gran parte de Sierra Morena.

A los dos, Gonzalo y Sancho les cegaba la virtud de la Lujuria y les encantaba entrar en buenos negocios con la confianza de las buenas hipotecas del yeyuno, segunda porción de los intestinos que comienza en el duodeno y acaba en el íleon. Les encantaba, en sus correrías amatorias, hacer sexo entre yezgos y saúcos. Gonzalo se sentía a semejanza del polluelo que está en el huevo y lo engullía el otro, piando en el gznate.

Sancho el Bravo, en verdad que era un tipo característico de pinta y encornadura. Era jabonero, tirando a barroso por la bragada; algo meleno y bien armado, eso sí. Gonzalo, por otra parte, era lombardo, chorreao en verdugo, estrellao, ancho de cuna, retardo y colín. Les encantaba “guarrear”, como ellos decían en Gurrea, de Gállego, villa de la provincia de Huesca. De esta villa tomó apellido un linaje noble de Aragón, varios de cuyos individuos figuran mucho en la historia de la Edad Media.

Ahora les vemos que están leyendo en una piedra de canto el Testamento de la Zorra. Gonzalo lleva asomando en su bolsillo derecho del pantalón un paño de lienzo o algodón de menores dimensiones que el mantel, que se emplea en la mesa para cubrir ciertas partes de ella, para el servicio de cada persona, para que los que la sirven enjuaguen los platos y cubiertos y sostengan las fuentes sin quemarse las manos. Era el paño con el que la puta, de profesión Vidente, a la que recién habían visitado les había limpiado la eyaculación, estimulando, provocando, irritando, lo mismo que frotándose las manos, el “peni”, como dijo ella, “parecido al lagarto de América”, en su eyaculación, entre sesameos, plantas herbáceas, después y no antes de la lavativa servicial, cuando las pasiones y los afectos van montados en bicicleta en tarea puramente mecánica que no exige sino en muy pequeño grado el concurso de la inteligencia.

-Mira, decía Sancho, cómo devana el sexo, conjurando a la piedra, el ladrillo caravista, o cualquier otro objeto con agujero con que calzar Amor para que asiente en su evidencia de seta, cerda del puerco, hongo, pavesa o moco de luz

Tanaquil, se llama ella, como aquella mujer de Tarquino Prisco, el soberbio, que le hacía pajas a Servio Julio contemplando Roma desde un risco, y que fue muerto por orden de su esposa Tulia por querer establecer la República en vez de la monarquía, “asistiendo al mismo palo que mi hijo”, como afirmaba ella en coito servil, bajamente, con desdoro.

Cierta pastilla que les dio a los dos, al marchar, les dio la virtud y eficacia para hacerse evaporar la parte de la cabeza que está en el sexo, torcida a un lado o atravesando grave y seriamente el semblante por la masa nerviosa contenida en la cavidad del cráneo, apareciéndoseles en un Evónimo, cierto arbusto, los cuatro evangelistas, de espaldas y en cueros, queriéndoles llevar a su huerto, y que les hablaron de la evección, para ellos erección, o desigualdad periódica que por efecto de la atracción del Sol experimenta la forma y posición de la órbita de la Luna, como la aptitud del alma para percibir por los órganos corporales.

Entre los cuatro evangelistas se asomaba Leovigildo, mozuelo ingenioso y ágil para la mercancía, primer pajillero gótico de Sevilla, capital en un tiempo de los godos, al estilo de los curas pedófilos, hablándoles con desaire marcado, llevando en sus manos una feminela, pedazo de zalea en que se envuelve el zoquete que forma la cabeza de la lanada o escobillón; los evangelistas callados en otorgamiento, y él diciendo:

- Todos sois hijos de la gran puta, y seréis descuartizados en potro de tormento por la Suprema. Verlas venir.

Y desaparecieron.

GURAPA

- Que España sufre pena de galeras, es mas cierto que yo aquí y ahora, en este despacho de empleado público, me estoy tocando los cojones, le decía uno de Jerez de los Caballeros, a otro caballero, que era de las fuerzas del orden, apellidado Porras, que por eso decía, en otras muchas ocasiones y en manifestaciones, sobre todo: Acá venimos con Porras; echaos allá, cuadrilla de gentualla, no vayáis a recibir leña!; y lo decían con ambigüedad, adonde fuera, entrando en tascas o bocas de metro.
- - No hay función sin tarasca, le respondía Porras: prosiguiendo: que a mí me encanta zaherir donde quiera que haya diversión y holgorio.

A esto siguió el de Jerez de los Caballeros:

- Nuestro presidente es un Gurón, alcaide de presidio, que miente más que habla. De todos es sabido que no es más que un gurrupié, sujeto que ayuda a tallar y a barajar al banquero en el juego del monte y otros semejantes..